

Entrevista a Julio Ludueña, director de Historias de cronopios y de famas (2014)

JORDI PUIGDOMÈNECH LÓPEZ
Universidad Internacional de Catalunya



Julio César Ludueña nació en Buenos Aires el 11 de octubre de 1944. Estudió cine y televisión en la Universidad del Salvador de esa ciudad. Ha producido y dirigido cine publicitario, televisión y radio, además de documentales y cine de ficción. Actualmente es integrante de la comisión directiva de la Asociación de Directores Argentinos Cinematográficos –DAC– entidad que tiene como función principal la protección, recaudación y distribución de los derechos de autor de los realizadores de productos audiovisuales, ya sean series, cine, televisión o publicidad. Es secretario de redacción de la revista “Directores”, que publica esta entidad. Además de *Historias de cronopios y de famas*, en la obra de Julio Ludueña como productor y realizador cabe destacar los siguientes largometrajes:

- *La noche de las cámaras despiertas* (1970). Documental de ficción sobre el tema de la censura, filmado en episodios conjuntamente con los realizadores Miguel Bejo, Jorge Cedrón, Edgardo Cozarinsky, Rafael Filipelli y Alberto Fisherman.

- *Alianza para el progreso* (1972). Se trata de una comprometida cinta sobre la lucha entre la guerrilla y las fuerzas represoras del Estado ambientada en un país imaginario de Latinoamérica, que tuvo como protagonistas a Roberto Carnaghi y Lorenzo Quinteros. Rodada en la clandestinidad, fue prohibida en Argentina hasta el año 1999. Estrenada en 1972 en la Quincena de Realizadores del Festival de Cannes, un año más tarde se exhibió en la TV sueca y en EEUU. En el contexto de la crisis del Watergate, la polémica suscitada por su proyección inspiró las siguientes palabras del crítico Roger Greenspun, del “New York Times”: «La cámara de Ludueña se coloca siempre en el lugar apropiado, por encima y levemente apartada de la acción como si ocupara el primer palco de un pequeño teatro, aunque ocasionalmente demuestre su

admiración por otros estilistas radicales como Glauber Rocha y Jean Luc Godard. Es difícil imaginar ángulos de cámara menos naturales, pero en escenas como en la que el empresario seduce a los miembros de la clase media o en la que los sádicos represores torturan y violan a un prisionero hasta matarlo, la cámara de Ludueña se torna extraña y virtuosamente íntima y ágil. Toda esta rara estructura funciona muy bien. Extraordinariamente divertido unas veces y terriblemente mordaz otras; atrevido por su técnica y diferente por su extremismo. Julio Ludueña, más que un autor de vanguardia, parece ser un cineasta muy convincente.»

- *La civilización está haciendo masa y no deja oír* (1974). Comedia musical con Valeria Lynch como protagonista que transcurre en un simbólico burdel, cuyas prostitutas se rebelan contra clientes y rufianes.

- *El Ángel Lito* (2009). Fábula urbana basada en un cuento de la escritora María Granata, con Stella Maris Closas en el papel principal, que trata de un muchacho que vive en la calle pero dice ser un ángel milagroso.



Entrevista

¿Cuál ha sido su vinculación personal con el universo literario de Julio Cortázar?

- Tuve la infinita suerte de conocer personalmente a Julio en París, cuando mi primera película, *Alianza para el progreso*, se exhibió en La Pagode de Montparnasse después de su paso por el Festival de Cannes de 1972. Había leído todo de él; su obra revolucionó nuestra generación mostrando un camino libre de ataduras formales. Era una máxima referencia literaria y artística para mí, lo seguía y admiraba muchísimo. Ese año Cortázar estaba por publicar el “Libro de Manuel”, y mi película le gustó. Nos encontramos en varias ocasiones y charlamos largamente en bares de Saint Michel y Saint-Germain-des-Prés. Lógicamente aproveché mi relación con él para tratar de hacer realidad el sueño de filmar alguno de sus relatos, en concreto su primera novela, “Los Premios”, o “Historias de cronopios y de famas”. Quedamos conformes en la posibilidad de adaptar el segundo texto, pero la producción no llegaría a concretarse. Aunque mi idea entonces era rodar la película con actores y actrices reales, quedó fijo en mi memoria el comentario de Cortázar en el que decía que los cronopios se parecían más a un dibujo animado, ya que así habían surgido estos personajes en su mente por primera vez: como unos seres verdes que sobrevolaban la platea aliviando su aburrimiento para pasar el tiempo en un entreacto teatral. Cortázar y yo seguimos en contacto durante años y tiempo después, en 1977, pude conseguir y entregarle un

material fílmico que él empleó en la actividad solidaria que desempeñó en el Tribunal Internacional sobre Crímenes de Guerra o Tribunal Russell-Sartre, en el que tuvo una activa participación.

¿Qué concepto tiene usted acerca de la relación que mantuvo Julio Cortázar con el cine?

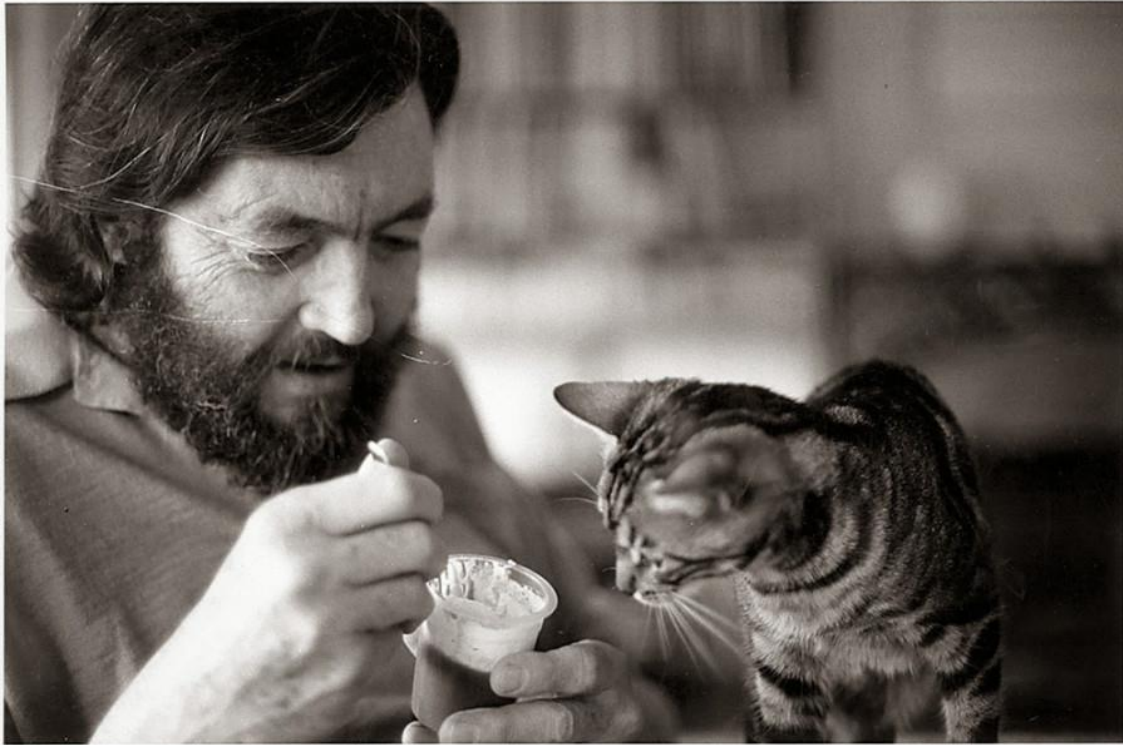
- Julio Cortázar amaba el cine y el jazz. Él mismo tenía muchas ganas de tomar una cámara y filmar, llegando a considerar esta posibilidad como un proyecto muy cercano. Incluso creo que rodó un corto en 16 milímetros o en Super-8. Era un cinéfilo total, estaba absolutamente al día sobre todo lo cinematográfico en general. Casi podría decirse que escribió para el cine, influenciándolo y recibiendo asimismo su influencia. Decía que Manuel Antín, Michelangelo Antonioni y Jean Luc Godard le habían dado a conocer la otra cara de sus cuentos al haberlos adaptado para el cine. Incluso aseguraba que Antonioni, con su visión personal de “Las babas del diablo” expresada en *Blow-Up*, le había hecho valorar de otra forma la trascendencia del contexto de su propia obra literaria, lo cual le llevó a imprimir a partir de entonces un tono más político tanto a su literatura como a su propia vida.



¿Piensa usted que la animación es un género especialmente apropiado para adaptar “Historias de cronopios y de famas”?

- Como ya he comentado antes, la idea de rodar un film de animación me la sugirió el propio Julio Cortázar, cuando me dijo «lo mejor para las “Historias de cronopios y de famas” son los dibujos animados, ya que así surgieron en mi imaginación». Estas palabras de Julio pronunciadas a principios de los setenta quedaron profundamente grabadas en mi memoria. Cuando ya casi cuarenta años después pude por fin pude armar la producción, Cortázar ya no vivía. Durante este tiempo yo había podido ver y admirar las películas de William Kentridge, un gran artista plástico sudafricano que se dedicó también a la animación. Por otro lado en mi caso, durante esos años, además del cine publicitario me había insertado en el dominio y la experiencia del dibujo animado, cuyo lenguaje y recursos tanto favorecen ese carácter fantástico de los Cronopios, permitiendo abordarlos con los códigos de este género cinematográfico tan particular y expresivo a la vez. Así fui madurando la idea y tomé la decisión de que, como había sugerido Cortázar cuatro décadas atrás, *Historias de cronopios y de famas* iba a ser una película de animación. Partiendo de esta idea, enseguida llegué a la conclusión que la película debía diseñarse sobre dibujos de

grandes pintores argentinos, para así poder corresponder al nivel que merecía el texto original de Cortázar. Aurora Bernárdez, primera esposa y albacea de los herederos, aceptó ese formato final del proyecto. Era el año 2007 y estimé que tardaría cuatro o cinco años en llevar a cabo la realización. Los artistas que participaron en la cinta y yo mismo pudimos organizar finalmente la producción para que su estreno coincidiera con el Centenario del nacimiento de Julio Cortázar, en agosto del 2014.



Coordinar el trabajo de diez pintores y diseñadores en una película de animación es sin duda una labor muy compleja. ¿Cómo describiría su experiencia de producción y rodaje de la película?

Al comenzar a buscar a grandes pintores que pudieran estar a la altura de la dimensión de las narraciones originales, y poder así reflejar la gran variedad de intención de las ideas que aparecen en ellas, me encontré con que algunos de estos artistas habían sido amigos personales de Julio Cortázar, y en consecuencia con todo gusto aceptaron participar en el proyecto. Los pintores y diseñadores fueron así como los actores protagonistas de la película, en el sentido en que el director pretende encontrar una idea del personaje y trata de llevarla hasta el final, pero son los actores y actrices –en este caso los artistas responsables de los dibujos– quienes dan vida a los personajes a medida que el proyecto avanza, de tal modo que el esquema inicial que tenía el director en mente lógicamente se modifica en el transcurso de la realización. Esta mecánica de trabajo estructuró mi colaboración con todos ellos, facilitando en gran medida la producción. Más allá de mis sugerencias iniciales hubo pintores que eligieron otra historia que sentían más acorde con la estética de sus dibujos; y hasta redactamos juntos el guion y definimos las voces para el doblaje y la música conjuntamente, antes de que ellos se lanzaran a diseñar definitivamente los personajes y decorados. En otros casos partimos de pinturas ya previamente existentes, para adaptar después el guion a las imágenes a fin de contar la historia. Técnicamente trabajamos con sistemas libres de

animación, lo que posibilitó realizar los dibujos con la metodología que resultaba más apropiada en cada caso, componiendo el conjunto una diversidad acorde con las visiones y estilos de cada uno de los colaboradores.

¿Está usted satisfecho con la repercusión que tuvo el film a nivel nacional e internacional? ¿Contó la película con apoyos suficientes para su producción y distribución?

- Hacer cine siempre implica jugarse el todo por el todo. Es una aventura romántica y de acción al mismo tiempo; económicamente es una inversión muy arriesgada. Uno se enamora, goza, sufre y segrega adrenalina enfrentando todas las dificultades. Por lo normal toda animación tiene un coste muy elevado, porque su “rodaje” lleva mucho más tiempo de labor por parte de los integrantes del equipo técnico, comparado con los dos meses que requiere el rodaje promedio de una película con actores reales. Aunque hoy la digitalización ha simplificado las cosas, y pueden lograrse películas como la nuestra que con los antiguos paradigmas resultarían imposibles. No obstante las técnicas de animación continúan exigiendo una labor permanente de ensayo y error.

Historias de cronopios y de famas prácticamente fue financiada gracias al apoyo que el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales brinda a toda producción argentina que cumpla los requisitos exigidos por la ley. Se trata de un sistema de fomento que posibilita la realización de más de cien películas al año en la Argentina, y que nuestro Estado brinda para impulsar el crecimiento artístico y económico del país. Siendo una película eminentemente cultural, que contó con las ayudas de la Cancillería, las Embajadas Argentinas y el Instituto Cervantes, y que fue realizada en el contexto del Centenario del nacimiento de Julio Cortázar, nuestra película llegó a ser proyectada en cines y emitida en TV en muchos países, entre ellos Alemania, Brasil, Rumanía, Canadá, China, Croacia, Cuba, España, EE.UU., Filipinas, Francia, Italia, México, Perú, Polonia, Rusia, Serbia, Singapur, Suecia, Túnez y Uruguay. Obtuvo el 2º Premio en el Festival Internacional de La Habana en 2013; el 1º Premio en el Festival Internacional de Yerevan (Armenia) en 2014; y el Premio Argentores de 2015 al Mejor Guion Adaptado.



¿Qué opinión le merecen en general las adaptaciones cinematográficas de los textos de Julio Cortázar? ¿Cuál o cuáles de ellas le parece que reflejan mejor el universo del escritor?

- Me gustan mucho las películas *La cifra impar*, *Circe* e *Intimidad de los parques*, de mi gran amigo y colega Manuel Antín. Existe un documental reciente, titulado *Cortázar & Antín. Cartas iluminadas*, dirigido por Cinthia Rajschmir en 2019,

que me parece de gran interés porque recorre el proceso que llevó a cabo Manuel en la adaptación de los relatos de Cortázar en estas tres películas. Probablemente los films de Antín sean más fieles al espíritu de Cortázar que *Blow-Up* de Antonioni y *Week-end* de Godard, aunque no hay que olvidar que Julio pretendía siempre que su literatura llegara de algún modo a ser completada por el lector, y en consecuencia en el caso del adaptador audiovisual debe suceder algo parecido: este se convierte en un lector privilegiado, que compartirá su visión del relato con muchos otros.



¿Cuáles son sus próximos proyectos en el ámbito de la comunicación audiovisual? Ya sea a corto o largo plazo, ¿tiene usted en perspectiva algún otro proyecto sobre cuentos de Cortázar?

- Estoy realizando una película que se titulará *Bankpiros* (pueden imaginar fácilmente su temática por el título), y asimismo preparando otro largometraje de animación sobre la figura del Conde Drácula, de Bram Stoker. De Cortázar (por cierto, un gran aficionado al vampirismo), me hubiera gustado poder llevar a cabo mi antiguo proyecto de adaptar su primera novela, “Los premios”, pero para esta ocasión con actores reales.



HISTORIAS DE CRONOPIOS Y DE FAMAS (Historias de cronopios y de famas, 2014)

Ficha técnica: Argentina. Dirección: Julio César Ludueña. Productor: Julio César Ludueña, Rubén Sibila. Guion: Julio César Ludueña, a partir del relato “Historias de cronopios y de famas” de Julio Cortázar. Fotografía: Juan Pablo Bouza. Música:

Ezequiel Ludueña. Montaje: Juan Pablo Bouza. Diseño de producción: Antonio Seguí, Patricio Bonta, Luis Felipe Noé, Magdalena Pagano, Cristóbal Reinoso, Ricardo Espósito, Ana Tarsia, Daniel Santoro, Luciana Sáez, Carlos Alonso.

Blanco y negro y color. 87 minutos. Género: Animación. Crítica social. Realismo fantástico.

Estreno: 28 de agosto de 2014 (Argentina).

Ficha artística: Las voces de Luis Albano, Juan Pablo Bouza, Stella Maris Closas, Sergio Corach, Víctor Dínenzon, Juan Cruz, Juan Carlos Galván, Ruby Gattari, Óscar Gioia, Rodolfo Graziani, Guadalupe Iñíguez, Daniel Lemes, Ezequiel Ludueña, Alicia Lee Muller, Pablo Nisenson, Aldo Pastur, Viviana Salomón, José María Solari, Cristina Tejedor, Enrique Vila y Alejandra Ybarra.

